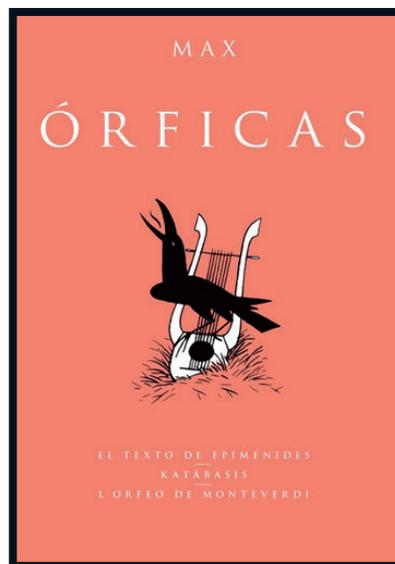

Órficas. El texto de Epiménides, Katábasis, L'Orfeo de Monteverdi

MAX

Nórdica Libros, 2017 [La Cúpula, 1994]

Es una verdad mundialmente conocida que toda persona, en posesión de un gran amor por el conocimiento, tarde o temprano termina por tropezarse con al menos un mito clásico que la hace reflexionar sobre su propia vida. Y es que los mitos son relatos que forman parte del sistema de creencias de una comunidad determinada y, como tales, son los medios por los cuales las sociedades afirman su propia realidad. Sin importar esta perspectiva aparentemente particular de cada grupo humano, los mitos y su interés siguen — más que — vigentes en la actualidad; este hecho se comprueba en la numerosa cantidad de reescrituras, reinterpretaciones y reelaboraciones de materia mitológica que tiene lugar tanto en el centro como en los márgenes de la cultura.



El mito principal en la obra de Francesc Capdevilla, de nombre artístico Max, es el de Orfeo y Eurídice. Aquel lector que no esté familiarizado con la historia necesita saber que es una de las más oscuras y trágicas de toda la literatura griega y que se configura temáticamente como un viaje a los infiernos: Orfeo, el cantor por excelencia, el músico y el poeta, decide bajar al Hades para recuperar a su adorada esposa, muerta por la mordida de una serpiente. Según parece, se desarrolló sobre todo como tema literario en la época alejandrina, y el libro IV de las *Geórgicas* de Virgilio nos da de él la versión más rica y acabada, ya que, a pesar de que es un mito en origen griego, las principales fuentes que lo transmiten son romanas. El propio Max admite sentirse abrumado por la cantidad de versiones que encuentra tras pasar varias tardes en la biblioteca yendo de un libro a otro, hasta que entiende que él ha estado elaborando su propia interpretación del mito (p. 41), reflexión que vemos plasmada en su obra.

La historia de este libro no comienza, sin embargo, en 2017. «La Diputación de Sevilla me encargó en 1994 una exposición sobre Orfeo y me fui animando, así que saqué el libro, con relatos y dibujos propios», explica Max. «Las dos ediciones que se realizaron, prácticamente una detrás de la otra, se agotaron enseguida y, desde entonces, es una publicación muy buscada. Es un ejemplar muy complejo que hemos tenido que reconstruir de cero. En esa época no se usaban ordenadores para maquetar, por lo que los diseños se perdieron y muchos dibujos se vendieron y están dispersos por el mundo, casi imposible de recuperar. Hay todo un trabajo de remasterización de imágenes, de retoques y restituciones», justifica. «Solo hemos cambiado la portada y hemos añadido tres grabados míos que hice después de la primera edición»,¹ agrega.

Veintitrés años pasaron entre aquella primera, tímida, pero exitosa edición y este relanzamiento. Así como Max descubrió casi con asombro que Gustave Moreau había pintado veinticinco años más tarde otro Orfeo, con colores más intensos y un escenario distinto (p. 30), luego de un intervalo muy similar (¿mera coincidencia?), su obra se vuelve a editar, pero tampoco se muestra idéntica a la que él había concebido. Hay tonos muy poéticos que resuenan en este triángulo de reelaboraciones y reescrituras: el trabajo de apropiación y reinterpretación del mito por parte de Max es paralelo tanto a su propia reedición como al gesto de Moreau de volver sobre la misma historia.

Órficas es una de esas obras híbridas, extrañas, que no se pueden encasillar en un solo género literario, puesto que reúne varios tipos de discurso: contiene citas de fuentes grecolatinas sobre el mito de Orfeo con dibujos de Max que las acompañan en la cara opuesta; un relato en primera persona sobre las impresiones que dicho mito le fue generando al narrador; un pequeño cómic de diez páginas titulado *Katábasis* donde se ilustra, como lo indica su nombre, el descenso al Hades; y la ópera de Monteverdi en lengua original y con traducción al castellano, intercalada, asimismo, con ilustraciones que presentan los actos de la pieza.

Este libro se divide en tres partes. La primera, llamada «El texto de Epiménides», consiste en la narración de Max sobre el descubrimiento del mito desde que observara el cuadro *Orfeo* (1865) de Gustave Moreau en el Museo del Louvre en París. Investigación, lecturas incansables, textos inteligibles en la piel de un anciano y arduas reflexiones sobre lo que el narrador va descubriendo configuran el proceso mental, cuasi místico, por el cual se siente cada vez más cercano a Orfeo, a la vez que experimenta la abolición misma del tiempo. Quizás la clave que le permite terminar de entender el secreto de su identidad y su búsqueda insaciable se relacione con el carácter de iniciado en los misterios órficos: el conocimiento de la contraseña que le da paso a la purificación definitiva.

¹ FERRER, C. «Max rescata *Órficas* después de 23 años de su primera publicación, en *Última Hora* (10 de junio de 2017). Disponible en <https://www.ultimahora.es/noticias/cultura/2017/06/10/272942/max-rescata-orficas-despues-anos-primera-publicacion.html>

La segunda parte, llamada «Katábasis», nos narra el mito desde el punto de vista del cómic. Max decide mostrarnos un Orfeo al desnudo, lleno de dudas, miedos, desesperación, incertidumbre e inseguridades que lo llevan a perder aquello que más ama en el mundo: a la bella Eurídice. La historieta aporta una perspectiva psicológica del personaje que no poseemos en las fuentes literarias. La ausencia de color, más allá del verde oscuro del fondo, intenta sumergirnos en la piel de Orfeo, quien, además, emprende la marcha sin ninguna prenda de vestir, indefenso e impotente ante la mirada del gigante Hades. La historia sigue su curso tal como la conocemos (alerta *spoiler*), con Orfeo regresando a la superficie sin Eurídice, a causa de haberse volteado para confirmar si su amada iba detrás de él.

Es interesante, sin embargo, que, aunque en las situaciones catabáticas siempre se insista en el «¿qué ves?» y haya numerosas imágenes sensoriales, aquí, por el contrario, se enfatice en el sentido del oído, con repeticiones de los verbos «escuchar» y «oír», y en la preocupación por la voz y los sonidos que (no) produce Eurídice. Quizás Max haya elegido resolver la representación de la tensión más con el acento en la sonoridad (que, al fin y al cabo, es el campo en el que se mueve Orfeo) que en la visualidad, y prueba de ello es que los perros que acompañan a Orfeo en la anábasis son ciegos.

La tercera y última parte del libro es la fábula musical de Claudio Monteverdi, *L'Orfeo*, estrenada en Mantua en 1607, donde aparece el libreto de la ópera y podemos leerla tanto en italiano —su versión original— como en la traducción al castellano. A pesar de que no ser una producción de Max, podemos llegar a entender por qué la ha incluido en el libro: luego de tantos fragmentos literarios que tratan sobre el mito y de una representación gráfica propia, la ópera aporta la columna auditiva del recorrido. Lo que hace unas páginas era puro silencio, ahora es (con un poco de imaginación) pura musicalidad. No cambian, sin embargo, los tonos trágicos y los llantos desesperados de Orfeo, ya que la música dota de mayor dramatismo y profundidad al desarrollo de los personajes y los acontecimientos.

El libro, en definitiva, se configura como un viaje misterioso y personal del propio Max, que a la vez resulta trascender el tiempo y el espacio, puesto que en la identificación con Orfeo se juega el reconocimiento divino de la unidad en la totalidad.

VICTORIA PERROTTI

Victoria Perrotti es licenciada y profesora en Letras con orientación en Clásicas por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Miembro de un proyecto UBACyT como investigadora junior. Adscripta de la asignatura Lengua y Cultura Griegas I-V de la Licenciatura en Letras (UBA). Ayudante de primera en la asignatura Comunicación Visual II de Diseño Gráfico (UBA). Actualmente cursando el Máster interuniversitario en Filología Clásica (UAM-UCM-UAH).